

LA CASA DEL AGUA

Carmelo Vilda

No son fáciles las películas que abordan las reconstrucciones históricas. Más todavía si el objetivo apunta hacia la personalidad de alguna figura epónima. Revivir al hombre en su época, suma, a las dificultades de caracterización y evocación, la necesidad de ensamblar esos dos elementos en una trama sólida, soporte de las anécdotas. ¿Consigue "La Casa del Agua" culminar con éxito este diseño? ¿Qué Salmerón Acosta describe la película?

Me atrevo a plantear que el error capital fue haber elegido la lepra del protagonista como centro de gravedad del film. En definitiva es un eje pintoresco, sentimental, que de ningún modo totaliza o magnifica su vida. Implica además la renuncia a otros ejes más fundamentales que la lenta descripción pormenorizada de la enfermedad. Jacobo Penzo se priva así de otros núcleos decisivos más universales como hubieran sido el reencuentro con la Venezuela Gomecista, la meditación sobre la vida y el hombre desde los umbrales o perspectiva de la muerte. La poesía, el amor y el compromiso político también son aspectos que efectivamente se aluden pero no se desarrollan. Relumbran unos momentos y enseguida se extinguen. Permanecen como referencias chucutas, como imágenes descoloridas sin mayor consistencia, reflexión analítica y vinculación entre sí.

La personalidad del poeta-político resulta esquemática. Carece de broches explicativos, de elementos enriquecedores, de globalidad. Su biografía se mantiene en penumbra, iluminada a medias, destemplada. El espectador, desconcertado, se pregunta una y otra vez quién es en verdad Cruz Salmerón Acosta e intuye que algo profundo y muy importante que lo ligó a su pueblo ha sido olvidado y pasado por alto en la película. Tal vez sea "ese algo" que convierte al personaje en leyenda. No aparece ape-

nas, sobre todo, la misteriosa relación que mantuvo con sus paisanos como vidente y mediador. ¡Qué acartonado el poeta y más todavía Manicuaire como pueblo! Infancia confusa, secuencias caqueñas recurrentes a ratos ingenuas o simplistas. Pálida la beligerancia antigomecista. Dos escenas eróticas que no se hacen verosímiles y finalmente el largo proceso de la lepra, primero en la cárcel y luego en Manicuaire. ¡Eso es todo!

En ningún momento nos sobrecoje la pasión intelectual, política y telúrica de un joven que muere leproso por haber enfrentado con gallardía la larga noche de piedra que sufrió la patria durante Gómez. La enfermedad aparece como simple contagio casual, nunca como símbolo liberador-redentor de esa otra lepra espiritual y moral que sufre Venezuela. ¿Dónde está el poeta de "Fuente de Amargura", el que ofrenda su vida por su gente, como lluvia fecunda para su pueblo? Todo esto que hubiera sido lo fundamental no se vislumbra en el proceso evolutivo de quien por amor a la verdad, a la justicia y a la dignidad humana inicia un camino que le conduce a sus raíces, a su pueblo que tanto lo quiso, veneró y conservó luego su recuerdo.

En varios recodos tuve la impresión de que en "La Casa del Agua" hay imágenes que "están ahí", que han sido interpoladas "porque sí", pero no aportan al film mayor comprensión, profundidad, exploración o dramatismo: Son pasajes francotiradores que mueren en sí mismos sin connotaciones o círculos concéntricos más amplios. Pegotes semi-elaborados que no perfilan e iluminan la historia principal. ¿Recuerdan a los leprosos en la cárcel? ¡Pobres monjas tan ridiculizadas! La escena resulta absurda, embarazosa y además repetitiva. Igualmente las secuencias iniciales del film, desconcertantes por fallas en la banda sonora y por el hermetismo e inocuidad

de los signos y claves interpretativas que no serán develadas más tarde. En general "La Casa del Agua" resulta una película desequilibrada. No hay proporción ni ritmo sostenido. Faltan las articulaciones que transforman lo anecdótico en historia única, densa, consistente. Son frecuentes las precipitaciones, saltos e insuficiencias como si el guión hubiera sido recortado e hilvanado luego a retazos, sin medida. Falta, sobre todo, esa atmósfera misteriosa que aureoló a Salmerón Acosta y lo transformó en mito para su pueblo.

El guión ciertamente no es eficaz. Se extravía más de una vez y le cuesta retomar el camino para acompañar la imagen. Resulta académico, distanciado de los personajes. Emerge más como literatura que como habla, más como ficción teatral que como realidad cotidiana. La narración avanza con excesivos altibajos y saltos que provocan estas de incompreensión y perplejidad. Jacobo Penzo intuyó las claves biográficas de Cruz Salmerón pero o no lo dejaron o no supo narrarlas con fuerza y coherencia. Escenas densamente logradas alternan con estrepitosas bajadas de tono.

Hay sin embargo aciertos muy significativos. El primer largometraje de Penzo (tuvo un presupuesto de 2.550.000 Bs.) promete más de lo realizado. Destaca la novedad temática y más fundamentalmente su magnetismo imaginativo. Ha sabido trabajar escenas sugerentes, algunas de ellas estremecedoras. Imágenes plásticas muy fílmicas que van más allá del simple preciosismo: crucifixión de los activistas políticos, asedio y muerte del Comisario, soledad de las salinas, paisajes de Araya. También secuencias que abrochan lo telúrico, lo poético y lo misterioso. Igualmente loable el afán evocador en la reconstrucción del Manicuaire antiguo y del vestuario aunque resulte a veces demasiado barroco, recargado, ficticio y chocante (escenas de la

poetisa y representación de Don Juan Tenorio en la playa o la del burdel caraqueño). Hay, por fin, cierto esplendor y brillantez estética y deslumbramiento visual.

Pésima la banda sonora. El monólogo paralelo al entierro, leif motiv de la película, es inaudible y mortificante. Vestuario esplendoroso, excesivo en ocasiones, se sobrepone y constriñe al personaje. La interpretación muy tiesa, formalista. Sólo durante una secuencia vemos al poeta-vidente en su dimensión humana, extrovertida como buen oriental. Sólo en esa escena de la cárcel, al aire libre, cuando enseña a leer a un colega negro y entre risa y risa se monta el baile grotesco de dos presos, sólo en esos momentos topamos con un Salmerón natural, risueño, que mientras es apaleado tiene humor para seguir gritando. "También Gómez es marico". Es la escena más refrescante. El montaje, por su parte pisa la parsimonia, el tedio y la arritmia narrativa.

A nuestro cine le cuesta todavía hacer historia, filmar el pasado con respeto, análisis y medida. Fácilmente cae en la histeria, en la deformación, en la manipulación o el estereotipo. El gomecismo filmico, por ejemplo, siempre resulta deformado, grotesco, más como elemento folklórico que como perspectiva histórica. La figura del Comisario representada por Luis Rivas es muestra de ello. Nunca y en ninguno de los esbirros hay una mínima centella de humanismo, ternura, educación o benevolencia.

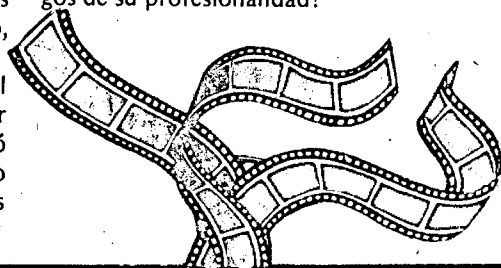
Destaco de nuevo la seriedad del planteamiento y la pretensión de sacar del olvido a un poeta-político que murió por la defensa de la democracia. Penzo tiene talento y chispazos pero todavía es

primerizo. Tendrá que demostrar su consistencia más adelante.

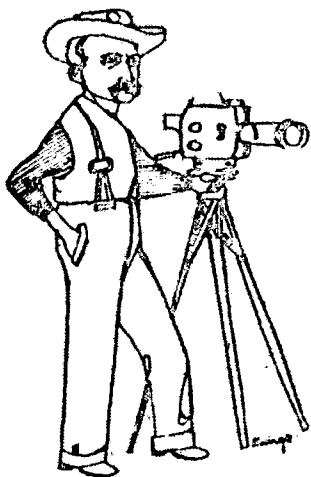
Anoto finalmente dos anécdotas que tienen que ver con el film. "La Casa del Agua" fue invitada al Festival de Cannes. Incluso la Prensa de Caracas comentó el hecho con gran expectativa. ¿Aprenderemos a diferenciar la función crítica de la promocional? Por su parte varios grupos culturales de Cumaná y Manicuaire no aceptaron el guión de la primera versión "por ofender al poeta y no recoger los valores localistas de su obra y personalidad". Consiguieron paralizar la filmación, impusieron la necesidad de revisión y añadieron tres condiciones:

- No se mostrarán en la película escenas ni sitios que vayan en detrimento de la imagen y la moral de Cruz María Salmerón Acosta y el pueblo de Manicuaire.
- Los recursos financieros recaudados en la "premier" de la película en Caracas serán donados a la población de Manicuaire.
- La película será estrenada en Manicuaire, según acuerdo con los Distribuidores.

Un nuevo riesgo para el Cine nacional se cierne en el horizonte. ¿Hasta dónde favorecen estas actitudes la creatividad? ¿Debe nuestro Cine aceptar estos chantajes, imposiciones o censuras? ¿No conoce el propio director los códigos de su profesionalidad?



Franklin Virgúez: ahora como Cruz Salmerón Acosta



Dirección: Jacobo Penzo.
Guión: Tomás Eloy Martínez.
Fotografía: Arthur Albert.
Música: Juan Carlos Núñez.
Intérpretes: Franklin Virgúez
 Doris Wells
 Hilda Vera
 Alicia Plaza
 Elba Escobar
 Eduardo Gil
 Luis Rivas

Estreno: Mayo - 1984.

